

Imágenes y percepciones de España¹

Montserrat Huguet

Universidad Carlos III de Madrid



Imagen publicitaria en IFEMA, Madrid, 2012, <http://www.ifema.es>

Resumen

La percepción de un país en el imaginario colectivo de una época, exige considerar un conjunto de aspectos teóricos y metodológicos iniciales. El tema puede observarse desde un perfil puramente institucional y, para ello hacer uso de fuentes de información clásicas, del estilo de la documentación oficial, gubernamental, de las cancillerías diplomáticas principalmente. El tipo de imágenes derivado de estos ámbitos no tendrá seguramente incidencia en un segmento extenso de población.

Cabe también abundar en la lectura de textos de viajeros y escritores extranjeros referidos a la historia y costumbres del país. En este capítulo de autorías pueden ser de utilidad tanto los cuadernos de notas como los archivos fotográficos y audiovisuales, pues todos ellos reflejan el punto de vista del narrador, dando a conocer los estereotipos prevalentes. Por medio de esta mirada quedan fijados los rasgos de las naciones en los aspectos más cotidianos.

En cualquier caso comporta un tipo de elaboración de imagen más durable en el tiempo que la que se confecciona a partir del estudio de las fuentes que remiten a una coyuntura política o administrativa. Ambos enfoques suelen ser complementarios. Por supuesto, las imágenes a propósito de los países y de las naciones en el mundo contemporáneo se elaboran en buena medida con las

¹ Versión resumida del capítulo 17, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (eds.): *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*. (Madrid, 2013/2014, en prensa)

lecturas de prensa y el acceso a los medios de información. También con las experiencias personales, que, en un mundo ampliado y globalizado, tienden a ser muy variadas. Algo realmente interesante es la pertinaz costumbre de los tópicos en ser centro de la transmisión de imágenes, a pesar incluso de la constatación de las evidencias que los niegan.

Para abordar pues la cuestión de la percepción e imágenes de España en el siglo XX y el XXI, se estudian las fuentes que producen y gestionan las imágenes, los sujetos que las incorporan a su imaginario (autóctonos o foráneos), la influencia de las ideologías, los prejuicios, y las circunstancias en su evolución histórica, el dinamismo o el estatismo en las percepciones y, finalmente, la frecuente superposición de imágenes incluso si se contraponen.

Palabras clave

Historia, España, Política Exterior, Siglos XX, XXI, Imágenes, Percepciones, Viajeros, Escritores, Europa, Estados Unidos.

Abstract

The perception of a particular country in foreign collective images and in a specific time requires the consideration of initial theoretical and methodological aspects. The theme can be seen from a purely institutional profile and, for that, it uses traditional information sources: the official files or the governmental and diplomatic documents. But these sort of images, that come from these kind of sources, would not have probable influence on a large segment of world or foreign population.

It also usual reading texts from the non native travelers and writers, those referred to the history and customs of the visited country. In this section of knowledge can be useful both, notebooks or photographic and audiovisual files, so they all reflect the point of view of the narrator, revealing most of times prevailing stereotypes. Through this kind of look, they are fixed most ordinary aspects of nations and peoples.

In any case all these approaches involve a type of image more long-lasting over time than the one that is built from the study of the sources referring to a political or administrative situation. Both approaches are often complementary. Of course, images about countries and nations in the contemporary world are largely made with the reading of papers or the access to web and media information. Also through personal or particular experiences, which, in an expanded and globalized cultural world, tend to be diverse. Something really interesting is the persistent habit of the topics to be the central point of common images, even though the evidence refuses them.

To address the issue of the perception and image of Spain (country and people) in the twentieth and twenty-first century, there are studied the sources that produce and manage images, the subjects that incorporate them into their images (native or foreign), the influence of ideologies, even prejudices, and the circumstances in their historical evolution –dynamic or static; and finally, the frequent overlapping of images still if they are opposite.

Key words

History, Spain Foreign Policy, 20th 21st Centuries, Images, Perceptions, Travelers, Writers, Europe, United States of America.

TEXTO

A fin de acceder a la percepción que se ha tenido sobre España en las décadas del siglo XX y primera del XXI, es importante tomar en consideración que la forma en que “el otro” se fija en un país o emite una opinión a propósito de sus ciudadanos corre en paralelo a la relación jerárquica que se establece a propósito del vínculo entre ambos: el sujeto que opina y objeto sobre el que se da una opinión. Ante lo cual, es preciso recordar también que el peso específico de España -“hard power”- en el mundo fue muy débil durante casi todo el siglo XX. Esta situación histórica da sentido a la imagen sobre España en el exterior, especialmente en lo que hace a la percepción de estatismo y a las dificultades de España para adaptarse a las circunstancias históricas que la envuelven.

Imágenes de un país varado en su propia historia, en el primer tercio del siglo

Las imágenes y percepciones a propósito de España en los comienzos del siglo XX tienen sin duda un fuerte débito con los hispanismos vigentes. Es sorprendente el interés y desarrollo académico del hispanismo en países hegemónicos, como Gran Bretaña, Francia o los Estados Unidos ya en los momentos finales del XIX y durante la primera mitad del XX, pues choca con la ausencia en la ciudadanía de estas naciones de una buena imagen del país. En el caso de España además se añadiría a la persistencia de la Leyenda Negra el lastre de la ficción del Romanticismo. Para los hispanistas² en cambio, especialmente para los anglosajones, la cualidad española por excelencia sería en cambio su notable “diferencia”, mencionada por exótica y digna de admiración.

La herencia del XIX (oscurantismo ominoso, modernidad fallida y mal gobierno) persiste en el primer tercio del XX de maneras peculiares. El tipismo español se consolidó como bien se sabe mediante el uso de las imágenes folclóricas. Sus tópicos acentuaban aún más todos los elementos del carácter español que le

² Para el caso del hispanista británico Ford, ver Ian ROBERTSON. *Richard Ford, 1796-1858: Hispanophile, Connoisseur and Critic*. Norwich: Michael Russell Publishing, 2004.

impedían incorporarse a los proyectos públicos y privados de la modernidad occidental³.

España abre el siglo XX cargando con un buen fardo de estereotipos⁴ sobre lo español, imágenes deficientes sustentadas a partir de la publicística internacional en relación a la guerra hispano-estadounidense y de la pérdida colonial de 1898. La pérdida de las penúltimas posesiones coloniales españolas, en Caribe y Pacífico, reforzó un dato revelador con respecto a la imagen del país. Brutal e ineficiente, atrasado e intolerante, España era por ende una nación de perdedores. Persistiría en paralelo la herencia de la imagen menos hostil: la llamada “Leyenda Amarilla”, elaborada a partir de autores como H. W. Longfellow, o de la reedición constante debido a su éxito del libro *Cuentos de la Alhambra* (1832) de Washington Irving, en el que entre otras cosas se asegura que “*El pueblo español tiene pasión oriental por contar historias y es amante de lo maravilloso*”⁵.

España, desprendida de la Historia que la hace despiadada, es aquí un pueblo sin más: amable, popular, callejero y creativo. La proyección de este tipo de imagen, nunca desaparecida del todo en el siglo XX, no actúa a modo de contra imagen de la Leyenda Negra. Es una imagen del XIX en paralelo o sobrepuesta a las anteriores que indicaría la distancia entre la España isabelina y la de los Austrias, de la España ralentizada en su modernización con respecto del pujante liberalismo europeo de la época. Fue notable la influencia de los escritos de los viajeros que, como George Borrow con *The Bibel in Spain* (1843), tendrían legión de lectores.

El interés por la España real en el mundo europeo y americano en las primeras décadas del siglo XX fue en definitiva casi inexistente. En la década de los años veinte, bajo la Dictadura de Primo de Rivera e incluso al socaire de acciones tan visuales, periodísticamente hablando, como el Desembarco de Alhucemas,

³ KAGAN, Richard. *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*, Urbana and Chicago, 2002, p. 10.

⁴ José ALVAREZ JUNCO. “España: el peso del estereotipo”, *Claves de la razón práctica*, 48, pp. 2-10.

⁵ Washington IRVING. “Tradiciones locales”, en *Cuentos de la Alhambra* (1832). Padre Suarez: Granada, 1967. p. 129. Hay dos primeras ediciones de este libro, la londinense, en Colburn and Bentley, 1832, y la neoyorquina, de 1857, en Putnam, supervisada por Irving. Es de esta segunda edición de dónde suele traducirse el texto a otros idiomas.

símbolo de una recuperación en el dominio de un territorio extra peninsular, apenas si hubo ecos para una nueva percepción exterior de España.

El mito de la renovación libertaria de España, en los años treinta.

La situación de visibilidad internacional de España cambia sin embargo en los años treinta, durante la II República y en la Guerra Civil. Fueron aquellos los años de la convulsión interna hacia la renovación, que corresponden a los episodios de la II República y de la Guerra Civil. El peso de la juventud al frente del cambio es indudable. Tanto la II República como la Guerra Civil han sido, a lo largo del siglo XX, percibidas en el exterior con una fuerte carga de emotividad. En su momento, las noticias a propósito de los acontecimientos sangrientos que iban teniendo lugar en el país, especialmente a partir de 1934, hicieron girar la vista sobre España, sin que este mayor grado de atención exterior implicase la supresión de los tópicos al uso.

La “revolución” en España –y entiéndase por revolucionarias las alteraciones por ejemplo en la estructura de la propiedad de la tierra, el acceso de las mujeres al sistema político o el intento de separación de la Iglesia de la esfera de los poderes públicos- se elevó a la categoría de hito internacional. En la mirada exterior, más importante que la naturaleza de lo que sucedía en España era el hecho de que estuviese sucediendo. La evidencia de la modernización operada en España desde el inicio del siglo, y especialmente en la última década había pasado no obstante inadvertida. A los ojos de un lector de prensa de un pueblecito de Gran Bretaña o de Ohio, en España las calles embarradas seguían estando transitadas por bandoleros embozados y exóticas mozas con cántaros a la cintura, dominado el tráfico de las ciudades por acémilas, y sometidas sus gentes al castigo corporal de la Santa Inquisición y al ritmo de vida que imprimía la campana del convento más cercano.

A los tópicos tradicionales se añadían otros elementos que no hacían sino incrementar la fuerza de aquellos. Las convulsiones políticas y algaradas callejeras indicaban que los españoles tenían un

carácter bronco y pasional, imaginándose en el exterior que usaban su coraje “natural” para imponer los peligrosos principios de la revolución proletaria soviética contra las viejas oligarquías, los caciques y los curas.

Con los levantamientos obreros y las represiones llevadas a cabo en la República, más tarde en la Guerra Civil, se dio pábulo a la idea de la facilidad española para las carnicerías fratricidas. En los documentos gráficos quedaba plasmada la renovación actualizada en el siglo XX de las impresiones del Goya más oscuro de los inicios del XIX. La imagen de *El Guernica* pintado por Picasso entre mayo y junio de 1937 para denunciar la masacre de la aviación alemana sobre la población vasca el 26 de abril de ese mismo año, apuntalaba la tradición visual de una España trágica nuevamente casi en blanco y negro.

El impacto de este violento capítulo de la historia contemporánea de España –además de sus decisivas connotaciones desde la perspectiva de la sociedad internacional del momento⁶– configuró una parte muy destacable de la imagen exterior de España tras el conflicto⁷, principalmente en Europa, América Latina y en los Estados Unidos. Desde una óptica social, la guerra española fue sin duda un fenómeno de llamada internacional. Los jóvenes voluntarios y los curiosos que llegaban a España escribían a sus familiares y amigos cartas⁸ en las que describían, hasta donde la censura les permitía, la España que iban viendo. A falta de mejores instrumentos de difusión de lo que pasaba, la escritura de novelistas y de periodistas fue decisiva para la elaboración de las imágenes del conflicto y de los españoles en él. Los escritores procedían de todos los países imaginables. Reflejo de aquella actividad frenética, el mundo bibliográfico de la escritura en la guerra civil española sería muy tupido⁹. A estos “voceros” de la guerra el periodista soviético

⁶ Carlos R. FERNÁNDEZ LIESA: “La guerra civil española y el Derecho internacional”, *Revista española de Derecho internacional*, vol. 61, nº 1, 2009.

⁷ Maryse BERTRAND de Muñoz: “La Guerra Civil española de 1936-1939: su recepción y percepción después del conflicto” en Mercè BOIXAREY y Robin LEFERE (coords). *La Historia de España en la literatura francesa. Una fascinación*, Castalia: Madrid, 2002, pp. 669-684.

⁸ Ernst L. HELLER. *La historia y el servicio postal de las Brigadas Internacionales*. Lindner Filatélica Ibérica: Madrid, 2011. También, Antonio DÍEZ. *Brigadas Internacionales. Cartas desde España*. Muñoz Moya. Editores Extremeños: Sevilla, 2005.

⁹ Niall BINNS. *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*. Montesinos: Barcelona, 2004.

Mijail Koltsov les llamó “voluntarios con gafas” en alusión a la profesión periodística y literaria de muchos de quienes se implicaron directamente en el conflicto¹⁰.

El maniqueísmo, de buenos y malos, o la referencia a la guerra como la cruzada moderna (el medievalismo hispánico acudía al encuentro de las metáforas) están presentes en las impresiones de los autores, muy diversos entre sí. Louis Fischer, comunista en los primeros años treinta, escribía *Men and Politics* (1941), señalando que la española había sido una guerra “santa” porque su objetivo era obtener paz y libertad. En la nómina de autores cuya obra surge de y por la guerra civil en España, también hubo acérrimos seguidores del llamado levantamiento nacional y del falangismo que, como el británico Roy Campbell dedicó a la guerra un encendido texto de poemas titulado *Flowering Rifle*, 1939.

No faltan tampoco las mujeres extranjeras que viven y escriben en y sobre España en guerra, procedentes en su mayoría de Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y Australia¹¹. Entre ellas, desde la mítica fotógrafa Tina Modotti, hasta Kate Mangan, una joven inglesa que llega a España a comienzos de 1937 y que trabajó en la Oficina de Prensa de Valencia. El ejercicio de la prensa que practicaban estas mujeres fue en muchas ocasiones el soporte que necesitaban para “intervenir”, generalmente en la retaguardia, como enfermeras o en la ayuda social de pueblos y ciudades.

He mencionado a algunos de los autores extranjeros. Uno de los más activos fue Wystan Hugh Auden y su poema titulado *Spain* (1937) con cuyos derechos de autor se compro ayuda médica. El aviador y novelista André Malraux filmó *Espoir. Sierra de Teruel* (Francia, 1939-45), sobre la base de su propia novela *L’Espoir* (1937), una mirada afín al que luego sería el neorrealismo italiano. Junto a otros escritores, Hemingway¹² elaboró el documental *Tierra española* (1937) como parte de una campaña solidaria con la España republicana y con vistas a contravenir los efectos

¹⁰ Niall BINNS (prólogo y selección) *Voluntarios con gafas. Escritores extranjeros en la Guerra Civil española*, Marenostum: Madrid, 2009.

¹¹ Aránzazu USANDIZAGA: *Escritoras al frente. Intelectuales extranjeras en la Guerra Civil*, Nerea: Donostia, 2007.

¹² Imposible no citar el mundialmente conocido libro de Hemingway, *Por quién doblan las campanas*, primeramente publicado en inglés en 1940.

de la neutralidad internacional. Por su parte, las fotos de Robert Capa y Gerda Taro¹³ contribuyeron a alentar la mirada exterior sobre España. Imágenes literarias muy conocidas también, las de los intelectuales británicos como George Orwell¹⁴ o, en relación con la España de la primera mitad del siglo XX y hasta la primera posguerra, el libro de viajes de Gerald Brenan *La faz de España* (1949)¹⁵.

De la guerra no hubo –ni pudo quizá haber- apenas visiones neutrales. Nada anómalo en la Europa de la época¹⁶. La metáfora de la sangrienta corrida de toros servía para explicar la guerra fratricida, exacerbando a través de ella aún más si cabe su sentido trágico. Pero la Guerra Civil española tuvo, en el imaginario internacional sobre España, ocasión de afirmar algunos de los tópicos referentes al país, véase: el arrojo natural de los españoles, su tendencia a la lucha fratricida, la intolerancia e incapacidad de llegar a un entendimiento por las vías civilizadas del diálogo y la negociación, la imposibilidad de acabar con el poder caciquil y las rémoras sociales del pasado. E igualmente, la singularidad de España en el continente europeo.

Al describir al país en un estado de turbulencia extrema, empujado a la barbarie por la revolución pretendida desde el bando de la República, las miradas han usado un imaginario de partida propio, que remite a los estados revolucionarios europeos de la herencia liberal y socialista, de los siglos XIX y XX. El fanatismo descrito en las crónicas de asesinatos de monjas y curas es propio del Antiguo Régimen y recurre con frecuencia a imágenes de la Leyenda Negra de España, por ejemplo a las masacres indígenas de los conquistadores en América, a las persecuciones y *progroms* peninsulares en el Medievo. La Guerra Civil española del

¹³ Puesto que es bien conocida la extensa trayectoria bibliográfica sobre la figura y el trabajo fotográfico de Robert Capa, menciono una investigación sobre Gerda Taro. Fernando OLMEDA. *Gerda Taro, Fotógrafa de guerra: El Periodismo Como Testigo de la Historia*. Debate: Barcelona, 2007.

¹⁴ George ORWELL. *Homenaje a Cataluña* (1938), tributo a los marxistas revolucionarios del POUM, también es una visión en caliente de los acontecimientos (revolucionarios y contrarrevolucionarios) que se habían vivido en España entre julio de 1936 y junio de 1937. En 1984, un conjunto de ensayos titulado *Inside the myth*, publicado por la editorial del PC, Lawrence & Wishart, rebatía el relato de Orwell.

¹⁵ Trabajo vinculado al texto del mismo autor, Gerald BRENAN. *El laberinto español*, (1960), Barcelona: Ibérica, 1978. Plaza y Janés: Barcelona, 1985.

¹⁶ Para un relato de la evolución de España en Europa durante la segunda mitad del siglo XX: Julio CRESPO McLENNAN. *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*. Marcial Pons: Madrid, 2004.

1936 sería internacionalmente proyectada, no como una lucha propiamente contemporánea, afín a otras luchas europeas en curso a punto de estallar, sino como la exacerbación de los mitos existentes sobre el país.

Cabría añadir que en los años que siguieron al final de la Guerra, arreció la visión oscura de España. La de los españoles vencidos era una imagen execrable, compuesta no solo de militares derrotados y de políticos sin estado, sino sobre todo de una masa de gente variopinta, de personas sin rumbo, de exiliados y presos, de maestros y profesores apartados de sus puestos, y de nombres de españoles desaparecidos y muertos... Esta proyección del país, como una ruina y un residuo anacrónico de una época difunta en la futura Europa a punto de ser moderna se proyectó en los años de la posguerra mundial. Se mantenía incólume el mito libertario español¹⁷ acuñado en los años treinta y apuntalado con las fotografías de los orgullosos milicianos vestidos con mono y alpargatas, fusil al hombro.

Una España cautiva del mal gobierno. El franquismo

En los años cuarenta la mirada internacional percibía la insistencia del país en las formas erróneas del gobierno de la nación. La consideración de que España ha estado cautiva de un mal gobierno en prácticamente todas las épocas de su historia -“*El español es un pueblo (...) especialmente mal dotado para la democracia*”¹⁸-, daría un cierto respiro al Franquismo pues le despojaría de la impresión de anomalía nacional. Conviene pues tomar nota de la diferencia sustancial entre la imagen de la España de Franco, que provocaba un airado rechazo, y la que proporcionaba España/país bajo el régimen de Franco, objeto en cambio de miradas empáticas y de lecturas más comprensivas¹⁹. Al valorar la imagen de España (de los españoles, del

¹⁷ Sobre el mito libertario, mito de la II República, Julio ARÓSTEGUI. *Guerra Civil, Mito y Memoria*, Marcial Pons, Madrid, 2006. Bert HOFFMANN et al. (eds). *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Vervuert: Frankfurt am Main, 1995. J. M. FERNÁNDEZ SORIA: *Cultura y libertad. La educación de las Juventudes Libertarias (1936-1939)*. UV. Valencia, 1996.

¹⁸ Brian CROZIER. *Franco, Historia y Biografía*, Magisterio Español: Madrid, 1969, vol.I, p. 21.

¹⁹ Rafael Nñez FLORENCIO. “La percepción exterior de España durante el franquismo”, en *Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, nº 30, 2005, pp. 23-48, p. 26.

país en sus aspectos sociales, económicos, culturales...), que no del régimen, el país se muestra con matices y trascendiendo el sistema de poder imperante.

Esta España singular, estaba ajena al mundo de su tiempo y, por ello precisamente, podía ser objeto de curiosidad. Aprovechando el tirón de esta imagen, el franquismo usó los elementos del tipismo popular ya existentes y los afianzó dentro de un discurso manipulado. Para Franco –y para quienes tuvieron a bien seguirle la corriente dentro del discurso internacional- estas señas de identidad²⁰ probaban que España era un bastión irreductible en un mundo azaroso y lleno de peligros a propósito de la expansión comunista. Con todo cundió el clásico prejuicio antiespañol o “hispanomanía”. En general, la irreductibilidad de España se surtía de los mitos vinculados a la defensa de los principios del nacional catolicismo, pero también de aquellos relacionados con la irreductibilidad de la España “de bien” contra las influencias “extranjerizantes”.

Conviene atenerse al orden sugerido por la cronología del periodo. A comienzos de los años cuarenta, y en plena guerra mundial, España era un país dirigido por un régimen de tinte fascista, con una presencia notable del ejército y de la Iglesia Católica. Hasta los inicios de la Guerra Fría, la España de Franco fue vista como el vestigio anómalo del fascismo derrotado (también como un testigo incólume de qué significa el fascismo), así como un peligro latente contra las bondades del mundo libre. El libro de Arthur Koestler, *Spanish Testament*²¹, expresaba la barbarie en las acciones cotidianas de los sublevados durante la guerra civil, proporcionando al exterior una imagen que asimilaba esta España vencedora con el nacionalsocialismo en Europa.

En este tipo de miradas influían seguramente circunstancias tales como la evolución de las relaciones hispano-occidentales (estadounidenses) y las informaciones y propaganda al respecto²². En el terreno de la percepción extranjera

²⁰ Ver Montserrat HUGUET. *Planteamientos ideológicos sobre la política exterior española durante la primera posguerra*. Colección Tesis doctorales. Universidad Complutense: Madrid, 1989.

²¹ Arthur KOESTLER. *Spanish Testament*, Londres: Victor Gollancz Ltd, 1937.

²² Misael Arturo LOPEZ ZAPICO. *Las relaciones entre Estados Unidos y España durante la guerra civil y el primer franquismo, 1936-1945*. Trea, 2008. Alejandro PIZARROSO:

de los viajeros en la España de la posguerra a de finales de los años cuarenta, resulta obligada la lectura de la *Carta de España*, magnífico texto periodístico de Saul Bellow publicado el 15 de febrero de 1948 en la *Partisan Review*²³. En un tren que discurre entre Irún y Madrid, Bellow atraviesa España tomando nota de lo que ve:

“Lo primero que salta a la vista en España, antes que la gente, las calles y el paisaje, es la policía. Primero la Guardia Civil²⁴, con sus sombreros relucientes, circulares, rígidos, de alas achatadas por detrás, sombreros que son bastante reales, porque los llevan puestos y se ven (...) Luego, los policías de uniforme gris con su águila roja en la manga y el fusil al hombro. Hasta el guarda del parque, (...) lleva una carabina en bandolera. Después está la policía secreta; nadie sabe cuántas clases hay, pero andan por todas partes (...)”²⁵.

Atravesando los parajes de Santander, Bellow es interpelado por un pasajero español que alaba la modernidad tecnológica (energía hidráulica) de la zona, suponiendo quizá que, como estadounidense, estaría interesado en los aspectos técnicos del país. A continuación el hombre le instruye sobre las bondades turísticas de España, lugares que él conoce pues –señala– ha combatido en todas partes, incluso en el exterior, como soldado de la División Azul “contra los rojos”. El ex combatiente alude a su extensa genealogía militar, y se muestra –dice Bellow– prepotente ante el resto del pasaje, españoles que, cabizbajos, no rechistan ante sus maneras autoritarias. Bellow percibe en el rostro del hombre: *“(...) el peligroso poder de su cargo. Sí, pertenecía al cuerpo de policía y viajaba tres veces por semana entre Irún y Madrid. Le gustaba su trabajo.”²⁶*

El autor se refiere a los salvoconductos para viajar, a los permisos policiales requeridos para comprar un aparato de radio, a las declaraciones forzosas de los viajeros en las ventanillas de las estaciones para obtener un billete de tren, a las

Diplomáticos, propagandistas y espías: Estados Unidos y España en la II Guerra Mundial. Información y propaganda. CSIC: Madrid, 2009.

²³ Saul BELLOW. “Carta de España” (“Spanish Letter”) en *Partisan Review*, nº 2, febrero, 1948, texto recogido en *Todo Cuenta. Del pasado remoto al futuro incierto*, Debolsillo: Barcelona, 2007.

²⁴ Muchas de las crónicas extranjeras recogen la imagen de la Guardia Civil. Ver José RUIZ MAS. *La guardia civil en los libros de viajes de lengua inglesa*. Grupo Editorial Universitario/UNED: Jaén, 2005.

²⁵ Saul BELLOW. “Carta de España”, op. cit., p. 231.

²⁶ Saul BELLOW: “Carta de España”, op. cit., p. 233.

fichas policiales que es prescriptivo rellenar en los hoteles al pedir hospedaje, a los registros intempestivos que la policía realiza en pensiones y alojamientos, a las cárceles..., llenas de presos; a las armas que lucen guardias y militares por las calles en cualquier lugar y momento del día o de la noche.

Quizá con menos aspereza que Bellow, la escritora Barbara Probst Solomon por su parte narraría también su viaje peninsular en relación a la fuga del Valle de los Caídos de Nicolás Sánchez-Albornoz y Manuel Lamana en 1948²⁷ (más tarde, inspiración para un guión cinematográfico²⁸).

La España real es la que sube y se apea del tren de Bellow en silencio. Está compuesta por:

“(...) gente humilde, triste, mugrienta, gastada por la vida, que iba descansando contra las paredes, o apoyada en los pasamanos de latón a lo largo de las ventanillas, con los ojos agrandados por la desgracia y las aletas de la nariz ensombrecidas; tocados con boinas o chales que les empequeñecían la cabeza e introducían una desproporción en sus rostros alargados y morenos” Todos ellos gozan de la “dignidad” española²⁹.

Esta visión de España se adorna con las imágenes de Madrid, que relatan hambre y la mendicidad (la verdadera y la profesional). El cuadro de Bellow evoca el sesgo más triste de la picaresca española del siglo XVII. No faltan en él tampoco las visiones de los campos baldíos, inermes, faltos de actividad y producción, por los que ha de atravesar el viajero en su camino hasta la capital. La de Saul Bellow no fue una imagen excepcional sobre España. Tenía que ver con la relación de los españoles y el poder: la idea del mal gobierno, ya mencionada por los viajeros del XIX, por ejemplo en la obra de Richard Ford³⁰.

Más popular en España que la de Bellow, es la imagen que proporciona el hispanista británico Gerald Brenan. La visión de Brenan fue muy instructiva para los

²⁷ Barbara PROBST SOLOMON. *Los felices cuarenta*, (1978) Barcelona: Seix Barral, 1999.

²⁸ Inspiración para el film: *Los años bárbaros*, de Fernando Colomo, 2004.

²⁹ Saul BELLOW: “Carta de España”, op. cit., p. 234.

³⁰ *Handbook for Travellers in Spain* (1845) y *Gatherings from Spain* (1846). Carmelo MEDINA CASADO C. y José RUIZ MAS (eds). *El bisturí inglés: literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa*, Universidad de Jaén: Jaén, 2004; Carmelo MEDINA CASADO y José RUIZ MAS, (eds): *Las cosas de Richard Ford. Estampas varias sobre vida y obra de un hispanista inglés en la España del siglo XIX*. Universidad de Jaén: Jaén, 2010.

españoles jóvenes de los años ochenta³¹, que se asomaban por vez primera al exterior de su propio país e historia reciente para observar la fotografía de la fachada del edificio que habían habitado ellos y sus padres. El hecho de no ser español le confería a Brenan el derecho a cierta tolerancia de las autoridades con respecto a su peculiar figura, que se negaba en cambio a los españoles que se apartaban de la norma durante las décadas centrales del siglo XX. En el imaginario español de Brenan, España era también, ahora en lo que se refería a su “carácter”: grande de miras por una parte, y por otra, un lugar oscuro y autodestructivo. Brenan creyó entender a los españoles en su historia, ocupándose de insuflarles la autoestima de la que él creía estaban necesitados.

Sol y folclore pese a la Guerra Fría

Desde los años cincuenta los extranjeros se encontraban moderadamente a gusto en el país, lo que dulcificaba sus juicios a propósito del estado general de cosas. El recogimiento geográfico de ciertos creadores de imágenes como el propio Robert Graves³² en Baleares, o Norman Lewis³³ en la Costa Brava, expresa la división de intereses, el nacional y el extranjero, en el uso del país como inspiración. A comienzos de los cincuenta se va haciendo ya tabla rasa en relación a la Leyenda Negra sobre España. La crítica política va dejando hueco a la mirada humana y cultural.

Marguerite Yourcenar escribe a propósito de Andalucía³⁴ en la tradición francesa “civilizatoria”. También sobre Andalucía, Grazalema, son los escritos de tinte antropológico de Julian Pitt-Rivers³⁵. El geógrafo Jean Sermet registra el amor de los almerienses por la feria taurina aplicando a su estudio los métodos de la

³¹ Gerald BRENAN. *La faz de España*. Plaza y Janés: Barcelona, 1985.

³² Del hijo del autor, William GRAVES. *Bajo la sombra del olivo. La Mallorca de Robert Graves*, Palma: José J. de Olañeta, 1997.

³³ Norman LEWIS. *Voces del viejo mar*, (1984). Mexico: Siglo XXI, 1992. En 1935 había publicado “*Spanish Adventure*”.

³⁴ Marguerite YOURCENAR: “Andalucía o las Hespérides” (1952), en *El tiempo, gran escultor*, Madrid: Alfaguara 1989.

³⁵ Julian PITT –RIVERS. *Un pueblo de la sierra: Grazalema*, (1954), Madrid: Alianza, 1989.

escuela francesa³⁶. A George Pillement le fascina España por su condición de yacimiento arqueológico³⁷. El escritor Victor Shadow Pritchett³⁸ visita España, donde se establece durante veinte años. Sus crónicas, impresiones de aquel momento decisivo de España en el franquismo, abundan a propósito de la cultura y el “temperamento” españoles. El propio Martín Amis décadas más tarde, relataría en sus obras la “experiencia” sosegada y cálida de su vida en España. En su experiencia, el país sugiere al autor impresiones personales de bienestar y de libertad³⁹. Muy interesante, de nuevo en los años cincuenta, es el ensayo periodístico de escritor Richard Wright, *Pagan Spain* (1957)⁴⁰, que –desde Francia, país en el que vive- realiza un largo e intenso viaje por España durante los primeros años cincuenta. En 1959 Hemingway regresó a España, esta vez por encargo de la revista Life. Su reportaje, que más tarde tomaría la forma de un libro⁴¹, tenía como fuente otra visita previa del escritor (1953).

Por otra parte, la Hispanidad⁴² en el franquismo, próxima a lo que hoy llamaríamos marca y diplomacia cultural de España, pretendía conjugar el esplendor añejo y el exotismo cultural (musulmán/mediterráneo/heroico/medieval), siendo en términos internacionales rentable durante los años cincuenta. Desde la América de habla hispana, las miradas sobre España no se beneficiaron sin embargo de la autoimagen complaciente de la hispanidad peninsular. Así, el escritor puertorriqueño Roberto H. Todd, destacaba la progresiva “normalización” de España a partir de 1956⁴³.

³⁶ Jean SERMET. *La España del Sur* (1953), Juventud: Barcelona, 1956.

³⁷ Georges PILLEMEN. *L’Espagne inconnue. Itinéraires archéologiques*. Bernard Grasset: París, 1954.

³⁸ Libro de gran éxito en el mundo anglosajón y reeditado en la actualidad, el del periodista y escritor, Victor Shadow PRITCHETT. *The Spanish Temper: Travels in Spain*, Londres: Chatto and Windus, 1954.

³⁹ Ver Martín AMIS. *Experiencia*, Barcelona: Anagrama, 2001.

⁴⁰ Richard WRIGHT: *Pagan Spain*, US: University Press of Mississippi, 1957. Wright es autor además de *Black Boy* and *Native Son*.

⁴¹ Ernest HEMINGWAY. *El verano peligroso* (1959). Barcelona: Planeta, 1986.

⁴² Sobre la gestación y aplicación propagandística del concepto uno de las primeras investigaciones, en Montserrat HUGUET, *Planteamientos ideológicos...* 1989, op. cit.

⁴³ Roberto H. TODD Jr.: *Viajando por Europa*, Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1957.

En los años sesenta y setenta, España no era un país rico pero era muy agradable, simpática con los extranjeros, sentimental, y sobre todo muy soleado. En el texto, continuamente reeditado en inglés, del diplomático estadounidense en la España de los sesenta (1963-67), Michael Aaron Rockland: *Reminiscences of Spain*, traducido como *Un diplomático americano en la España de Franco*⁴⁴, emergen las bondades de una estancia amable. Diferente fue el trabajo publicado en 1962 por Life World Library con la firma del historiador Hugh Thomas, autor entonces ya de la obra *The Spanish Civil War* (1961). Para ver la naturaleza de las imágenes sobre España propuestas por el historiador, anoto el título de algunos de los diez capítulos que componen el volumen: “Una personalidad enigmática”, “Lecciones tempranas de violencia”, “La Era del Explendor”, “Declive y desastre”, “La lucha por la ganarse el pan”, o “Un camino hacia la europeización”. Una mirada actual al libro de Thomas sugiere que quien viese en su momento el volumen tendría serios reparos en visitar España.

Por su parte, el corresponsal de New York Times, Tad Szulc, sirvió también en los años sesenta imágenes periodísticas del país, destacando su interesante trabajo sobre el caso de las bombas de Palomares⁴⁵. Ya en los comienzos de los años setenta es posible encontrar textos en los que las valoraciones foráneas toman en consideración el estado de agitación interno de la sociedad española⁴⁶. Son apreciadas las transformaciones en la actitud de jóvenes y profesionales liberales, de los obreros, de las mujeres y de la Iglesia en relación al régimen. Se une a esta imagen la de las alteraciones visibles en el aspecto general del país, si no moderno del todo, abierto al menos al comercio internacional y a ciertos cambios sociales.

1975: los colores de la Transición

⁴⁴ Michael Aaron ROCKLAND: *Reminiscences of Spain*, (2009) traducido como *Un diplomático americano en la España de Franco*. PUV: Madrid, 2011.

⁴⁵ Tad SZULC. *The bombs of Palomares*. Viking Press: New York, 1967.

⁴⁶ James A. MICHENER. *Iberia. Viajes y reflexiones sobre España*. Plaza y Janes: Barcelona, 1971.

En el tránsito del franquismo a la etapa democrática en España, la fuerza de tópicos acumulados y superpuestos era resistente a su disolución, al igual que la idea de un país de difícil gobierno y sumamente incapaz en la esfera internacional. En 1975, y pese a su digna actuación en la Conferencia de Helsinki⁴⁷, España no estaba en el centro de interés de ninguna nación u organización internacional y carecía de visibilidad incluso en Europa, en el Mediterráneo y el Magreb (recuérdese la precipitada salida del Sahara Occidental en 1975). La brecha internacional del país era enorme y las imágenes a propósito muy distorsionadas o borrosas. La España en transformación hubo además de afrontar la imagen de un país sumido aún en la violencia, pues en el exterior el terrorismo de ETA⁴⁸ seguía siendo noticia, lamentablemente.

El fin en 1975 del último régimen europeo vinculado a los totalitarismos de los años treinta puso el foco de atención en un país al que se auguraban serias dificultades si no un rotundo fracaso en su proceso de transición a la democracia y a la modernidad⁴⁹. De ahí quizá la reacción excesivamente admirativa en los años que siguieron a la transición política. Aquella España de los setenta apenas conocía otros hábitos diferentes a los suyos, parecía homogénea y escasamente dinámica. En la década anterior, los emigrantes españoles habían revertido en España el conocimiento de las costumbres de los países de su destino laboral: Suiza, Francia, Alemania... principalmente. Pero el impacto real de las experiencias de los emigrantes españoles en las percepciones exteriores sobre España había sido irrelevante⁵⁰.

⁴⁷ El tema ha sido visto en Montserrat HUGUET. “España y el Mediterráneo en los años setenta”, en *Historia del Presente*, nº 6, 2005, 109-136.

⁴⁸ Mercedes ACILONA. *Marcos interpretativos de la realidad social contemporánea*, Universidad de Deusto: Bilbao, 2012, p. 208; Rafael FLORENCIO NÚÑEZ. *El peso del pesimismo. Del '98 al desencanto*, Marcial Pons: Madrid, 2010. p. 399-400.

⁴⁹ Las contradicciones de España percibidas en su evolución dentro del franquismo han sido estudiadas por Antonio CAZORLA SÁNCHEZ. *Fear and Progress: Ordinary Lives in Franco's Spain, 1939-1975*, Wiley-Blackwell: UK, 2010.

⁵⁰ España vista a través de sus emigrantes en Joseba de la TORRE, Gloria SANZ LAFUENTE (eds). *Migraciones y coyuntura económica. Del Franquismo a la Democracia*. Prensas Universitarias de Zaragoza: Zaragoza, 2008; Luis M^a CALVO et al. (Eds). *Migración y exilio españoles en el siglo XX*. Iberoamericana: Madrid, 2009.

En América, la comunidad de lengua sería el escenario de referencia de lo español, pero en los años setenta del siglo XX la lengua ya no bastaba para sugerir rasgos de identidad a propósito de España, pues las diferencias culturales dentro de esta y entre España y otros países hispanohablantes era abismal en muchos terrenos. El uso común de la lengua serviría si acaso para desfigurar aún más el conocimiento veraz a propósito de España especialmente en los Estados Unidos, suponiéndose allí –a pie de calle y en ciertos recovecos de la administración- que lo español en Europa era más o menos lo español en América.

La percepción exterior de la Monarquía, a resguardo de un sistema parlamentario y en democracia, resulto favorable a una mejora de la imagen⁵¹. Un dato fundamental a añadir en esta cuestión fue la celeridad con que las idiosincrasias peninsulares se difundieron en el extranjero a partir de los años ochenta mediante sus políticas de imagen, exportando la diversidad real de lo español⁵². Aún así, pese a advertirse la indudable renovación económica y social de España en democracia, durante buena parte de la Transición⁵³ y comienzos de la democracia, tras el 23F en 1981 la percepción internacional sobre España se mostrará nuevamente desconfiada. La cautela expresada seguía vinculada a los rasgos supuestamente trágicos y anómalos del gobierno de “lo español”⁵⁴.

La monarquía parlamentaria (el centrismo y el socialismo de tinte atlántico como opciones razonables de gobierno), y la capacidad de España para organizar actividades de calado internacional y de naturaleza lúdico deportiva⁵⁵ –Olimpiadas

⁵¹ La percepción internacional de la democracia en una España cuya tradición es el excepcionalismo en Richard GÜNTHER, José Ramón MONTERO, Juan BOTELLA. *Democracy in Modern Spain*. Yale University, Sheridan Books: US, 2004. Imágenes más pintorescas pueden verse en el curioso libro, potpurri de Jon COWANS (Ed). *Modern Spain: A Documentary History*. Pensilvania University Press: US, 2003, 76 relatos de episodios históricos de naturaleza política y social españoles de los siglos XIX y XX.

⁵² José Manuel AZCONA. “Las grandes transformaciones de la España actual (1978-2008), en Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA. *Hacia un mundo sin fronteras. La inserción de España en la Unión Europea*. Ministerio de Educación: Madrid, 2009. P.105.

⁵³ Giles TREMLETT. *España ante sus fantasmas. Recorrido por un país en transición*. Siglo XXI: Madrid, 2006

⁵⁴ Así aparece reflejado en el texto de Jan MORRIS. *Presencia de España* (1979) Madrid, Alianza Editorial, 1984.

⁵⁵ Sobre la España del 92, la mirada internacional tomaba en consideración el nacionalismo y los problemas de la identidad española. Por ejemplo, John HARGREAVES. *Freedom for*

de Barcelona y Expo, 1992- fueron dos señas identitarias de la nueva España en los años noventa. El impacto visual de ambos eventos fue grande como es sabido.

En los años ochenta se generalizaban en España las imágenes a color: en las imágenes televisivas, los carteles publicitarios y propagandísticos, en la moda y el diseño... El color adquiría también un valor metafórico, pues se estimaba natural la adjudicación en España de distintos “colores” a los idearios, o los fenómenos culturales... Fue la social y cotidiana, una revolución hecha principalmente del uso – ya liberado- del color. El color llegaba a las manifestaciones de las feministas⁵⁶ y en las imágenes audiovisuales que España servía de sí misma al exterior el aspecto era muy alejado del estilo acartonado y monocorde del final del franquismo, teniendo en cuenta que en 1977 apenas el 10% de los televisores en España tenían la posibilidad de emitir en color⁵⁷.

El cine tomaba también la iniciativa, –aunque muy en la tradición del esperpento español o del cine “berlanguiano” durante el franquismo-, a juego, algunas de ellas con la “movida”, y de entre las que triunfarían, como referentes epocales, las películas del director manchego Pedro Almodovar. El impacto visual de esta forma de modernidad tan sui géneris (influida por las culturas populares periféricas, especialmente las del Reino Unido) adquiría sin embargo las referencias de lo tradicional español: en el exceso, en la ruidosa rebeldía, y en el uso del supuesto genio peculiar de creadores y artistas. El mundo seguía percibiendo la España como el país proclive a la explosión de talentos individuales.

La coincidencia entre la transición política a la democracia en España y la incorporación a la CE en 1986 tuvo el acierto de hacer aflorar una generación de españoles⁵⁸ que entendían la historia del país de un modo transnacional. La población española se estaba “europeanizando” a marchas forzadas. Ahora bien,

Catalonia?: Catalan Nationalism, Spanish Identity and the Barcelona Olympic Games, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

⁵⁶ En Victoria Lorée ENDERS, Pamela Beth RADCLIFF (eds). *Constructing Spanish Womanhood: Female Identity in Modern Spain*, New York Press, New York, 1999, siguen dándose las referencias culturales de la leyenda romántica del XIX en torno a las mujeres españolas en su trayectoria histórica.

⁵⁷ Manuel PALACIO. *La televisión durante la Transición española*. Barcelona: Cátedra, 2012.

⁵⁸ Santos JULIÁ. “Cosas que de la Transición se cuentan” en *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, nº 79, 2010, pp. 297-319.

una cosa es que la España democrática en su conjunto haya querido ser y sentirse europea, haciendo de esta vocación una seña de identidad ineludible ya en las dos últimas generaciones, y otra bien distinta que desde el resto del conjunto de espacios (territorios, países y naciones) de Europa hubiese en aquellos años la percepción de España como un país tan europeo como el que más⁵⁹.

La prensa europea alabaría el acierto de la modernidad en España y el europeísmo se asentaba –al tiempo que la europeización– entre la población española, de modo que a mediados de la década pasada algunos de los mitos y tipismos de lo español en Europa habían sido desbancados por una percepción de la definitiva normalización de España en Europa. Cundiría la idea de una España moderna y eficiente, “la Prusia del Sur”, ubicada en la región más amable, en términos climatológicos y culturales, de Europa: el Mediterráneo⁶⁰.

A finales de los años ochenta España comenzó a ser tomada por un país no tan excepcional como la propaganda interna y los discursos exteriores⁶¹ habían pretendido en la historia reciente. La apertura y proliferación en los años noventa de canales de información: prensa libre y diversa, corresponsalías en España de medios públicos y privados, y del uso de internet como vehículo de información y difusión de la cultura y el conocimiento, facilitaron la quiebra –que no la desaparición– del discurso tradicional sobre España. El interés internacional por aprender español –recogido y fomentado por la política lingüística gubernamental en el Instituto Cervantes⁶²–, el turismo en aumento y la actividad económica atraían visitantes⁶³ que accedían a España ahora de primera mano.

⁵⁹ Antonio MORENO JUSTE: "Crisi nel processo di integrazione e modifiche nelle narrazioni nazionali: la storia europea di Spagna" en BOTTI, A. (ed.): *Spagna e Italia nei processi d'integrazione europea*, Bolonia, Rubbettino (2013, en prensa) también, Antonio MORENO JUSTE: "Crisis del proceso de integración y cambios en las narrativas nacionales: el relato europeo de España" en *Sociedad y Utopía*, nº 38, noviembre, 2011, pp. 63-86.

⁶⁰ Ver en, GREEN COWLES, M., CAPORASO, J. y RISSE, T., eds.: *Transforming Europe: Europeanization and Domestic Change*. Ithaca: Cornell University Press, 2001.

⁶¹ Por ejemplo en el caso estadounidense, Javier MALAGÓN: "España en los Estados Unidos", *Encuentro con América*, Herder: Barcelona, 1988.

⁶² Montserrat HUGUET. "La acción cultural exterior de España en la primera década del siglo XXI". En CAHC, AHC: Santander, 2010.

⁶³ Josep LLADÓS (et al.) *Análisis de la economía española: hacia un nuevo crecimiento*. UOC: Barcelona, 2005.

La dimensión multifacética en el siglo XXI

A comienzos del siglo XXI la heteroimagen de España⁶⁴ había cambiado especialmente en los países cercanos en intereses. Menos sin embargo de lo que los propios españoles hubieran deseado pues las nuevas percepciones requieren tiempo para arraigar. Lo más importante sin duda fue que el éxito de la democracia (exportado a Latinoamérica y a la Europa del Este) puso en la escena internacional – reforzando el tono general- la revisión de la manera en que España era percibida desde el exterior. La percepción de España seguiría fundamentalmente asociada a los elementos culturales: arte y diseño, moda, cine, música, gastronomía o deporte, siendo pues los aspectos del poder blando los que mejor funcionan en los ámbitos de mercado y de consumo internacional a la hora de percibir España en el siglo XXI. El terrorismo se encoge en la percepción exterior⁶⁵ y el fútbol ha sido un potente activador del así llamado “nacionalismo banal”.

La imagen positiva con que España entró en el siglo XXI tiene matices. En el terreno más popular se mantenía por ejemplo la idea de un país de notables cualidades culinarias y artísticas, pero de rústica bonhomía y amabilidad tosca. Compensado todo ello por la visible implicación con el progreso de la sociedad internacional y globalizada, muy especialmente por sus actividades cooperativas en los procesos de organización y pacificación mundial. Pues España ha participado de pleno derecho y muy activamente en las misiones de paz y en la diplomacia, proyectando una imagen de sí misma cordial y pragmática. El respeto – contemplado en la protección oficial del patrimonio histórico- de los españoles hacia su legado, cerraba el círculo de lo que se consideraba adecuado a la imagen internacional de un país.

⁶⁴ Javier NOYA. *La imagen de España en el exterior. Estado de la cuestión*, Real Instituto Elcano, Madrid 2002.

⁶⁵ La diplomacia pública, desde una perspectiva teórica y también abundando en los casos del terrorismo en el siglo XXI, en M^a Luisa AZPÍROZ. *Diplomacia Pública. El caso de la “guerra contra el terror”*, Ed. UOC: Barcelona, 2012.

No obstante, en la mirada sobre el progreso del país, y pese a los esfuerzos de inversión en I+D operados a comienzos de la primera década del nuevo milenio, se apreciaba la percepción internacional crítica con la brecha tecno científica, a diferencia de otros países europeos. Ello muy a pesar de que en los últimos lustros el esfuerzo público y privado por romper esta situación habría hecho necesaria una visión más justa. La ciencia en España (publicaciones, investigadores, patentes y otros elementos significativos) se habría internacionalizado pero no suficientemente en la percepción. En el mundo de las letras la eficiencia, al menos en términos de imagen, fue mayor. Lo que durante los últimos treinta años hayan publicado Eduardo Mendoza, Vázquez Montalbán, Muñoz Molina, Álvaro Pombo, Enrique Vila-Matas, Elvira Lindo, Carlos Zafón o Javier Marías, entre otros autores y sin establecer al referirme a ellos ningún tipo de criterio en el orden, ha sido útil en el exterior para la composición de imágenes de España. Sin embargo el mundo editorial español no es prolijo a la hora de exportar e importar textos –imágenes-, mediante la traducción de autores españoles y extranjeros.

Los estudios trimestrales realizados por el Observatorio Permanente de la Imagen Exterior de España en la Prensa Internacional (OPIEX) del Real Instituto Elcano, permiten obtener una idea aproximada sobre los países en los que la mención a España es algo más que estadística, así como de la naturaleza de las opiniones sobre el país. De manera muy resumida –una lectura on-line de los OPIEX aporta mucha información- la apreciación básica es la ausencia de un conocimiento real del país en muchas regiones del mundo, especialmente en Asia o América del Norte, donde las imágenes comportan enormes vacíos y deficiencias que conviven con los viejos estereotipos. El avance en la diversidad y la heterogeneidad de España, reflejo de la realidad étnica y cultural vinculada a los últimos procesos migratorios y de apertura, apenas ha sido percibido en la mayoría de los ámbitos del exterior del país. Tampoco la puesta en valor de la diversidad y de “las culturas de España”. Las iniciativas de promoción de España, puntuales o muy agresivas, procuran una mayor confusión o *missperceptions*.

A pesar de todo lo cual, España ha estado presente en el foco de interés de la opinión pública de países de nuestro entorno, como Portugal, Francia, Alemania o

Italia⁶⁶. Pese a la crisis internacional y a su peculiaridad en la España posterior a 2008, son constatables las referencias cada vez más variadas sobre España en medios estadounidenses. Fenómeno que contrasta con el limitado grado de conocimiento de nuestro país por parte de la ciudadanía de aquel país⁶⁷, incluso en los momentos del alineamiento del gobierno Aznar con la administración Bush en la invasión de Irak, cuando la información recogida en los medios americanos (prensa en sus más variados formatos) sí permitía hacerse una idea de las débiles imágenes sobre España en los Estados Unidos. En aquel delicado momento, el apoyo del gobierno de España a la administración estadounidense era reseñable pero, como es lógico, un asunto menor en los intereses del país⁶⁸, máxime al constatarse la debilidad del apoyo económico y militar español en el conflicto. Para una sociedad desbordada por el miedo al terrorismo y la preocupación ante la guerra el voluntarioso apoyo “discursivo y político” de la España del presidente Aznar no sobrepasaba la categoría de anécdota amable. Algo similar puede decirse del giro brusco con respecto al apoyo español en el conflicto durante la etapa del presidente Rodríguez Zapatero, incluida su negativa a rendir homenaje a la bandera americana en el desfile del día de las Fuerzas Armadas en 2004.

En la actualidad, la imagen de España en los EEUU sigue siendo muy estereotipada, aunque mucho menos de lo que acostumbraba a ser. La actividad sobresaliente del “hispanismo glamuroso”, de algunas “estrellas” españolas del deporte, la música, el cine, la gastronomía, el arte en general, coincide con una más que notable pujanza del mestizaje hispano/estadounidense lo que, si bien confunde a los americanos sobre el perfil “europeo” de lo español, eleva también la visibilidad de lo español a primer plano y potencia al alza la configuración de una imagen.

⁶⁶ Flor BARROSO JIMENEZ: *La imagen de España en Italia: realidad y estereotipos*. Universidad Antonio de Nebrija: Madrid, 2008.

⁶⁷ Manuel AZCÁRATE: “La percepción española de Estados Unidos”, *Leviatán*, nº 33, Madrid 1988; Carlos ALONSO ZALDIVAR. “Miradas torcidas. Percepciones mutuas entre España y Estados Unidos”. Real Instituto Elcano, WP/22, 2003.

⁶⁸ Joaquín ROY, *España ante la opinión pública de Estados Unidos: ¿del aislamiento y la indiferencia a la influencia y fascinación?* Ed. Por el propio autor: Miami, 2003.

En cuando a las importantes áreas y países que lideran en la actualidad las mayores tasas de crecimiento económico, algunos de ellos BRICs, apuntaré solo ciertos aspectos significativos en referencia a las percepciones sobre España.

En China, y a partir de los datos que proporciona la compañía TNS-CSM Media Research, en el año 2008 se apuntaba el desconocimiento nuclear de la realidad de España, si bien la opinión sobre ella no era desfavorable. Es obvio que en el último lustro, la evolución de los negocios entre China y España tiende a hacer pensar en una mejora de la percepción: cada vez son más los estudiantes chinos que acuden a España movidos por una imagen buena del país. En el caso de la India, la percepción sobre España es menos halagüeña pues, pese a los esfuerzos públicos de los diferentes gobiernos españoles en los últimos ocho años, la India no acaba de tomarse por España un tipo de interés que promueva la captación de imágenes definidas. Tampoco es muy alentadora la imagen de España en Japón, a pesar del tópico del alto aprecio que los japoneses tienen a propósito de los diferentes aspectos de la cultura española en sus estereotipos: flamenco o gastronomía.

Los Latino Barómetros por su parte, realizados periódicamente en los países de América Latina, suelen ofrecer datos precisos por países sobre la amabilidad o el desapego de las ciudadanías de los países del continente hacia España. La peculiaridad de las imágenes a propósito de España varía mucho según los países y su particular trayectoria en el entendimiento político con el país a lo largo de los dos últimos siglos. Resulta hoy fundamental atender a la intensa organización regional latinoamericana, que compone un mapa de cooperación supranacional muy alejado –pese a los intereses de las multinacionales españolas– del vínculo tradicional con España⁶⁹. Tampoco sería desdeñable la pervivencia en las generaciones centrales del continente de ciertos matices “blandos” en el imaginario sobre España, referidos a la eficiencia del proceso de Transición español que en algunos países pudo haberse querido emular, y tomando en su momento como padrinos virtuales las figuras de líderes como Suarez o González.

⁶⁹ José ESCRIBANO. *Veinte años de relaciones entre España e Iberoamérica en el marco de la Unión Europea (1986-2006)*, Editorial Visión Net: Madrid, 2007.

Hoy, y aún no disponiendo de los OPIEX correspondientes al año 2012/13, los fenómenos de la crisis de la deuda, el desempleo y la corrupción en las instancias políticas en España han tomado su espacio en la prensa internacional, junto con los aspectos vinculados a la disolución del estado del bienestar y las protestas sociales. La continua sucesión de acontecimientos negativos tiene su reflejo en la percepción global, tocando a la imagen del país. En este sentido, España no es diferente al resto de los países en los que la ciudadanía sale a la calle acuciada por los problemas económicos y sociales, y discrepa con los hábitos políticos en curso. Esta situación precisamente no estorba a la aún relativamente buena impresión de España, especialmente por lo que a su función y actividad internacional se refiere (información obtenible del IEPG, que plantea la presencia exterior de los países y del posicionamiento que estos articulan para incrementar su poder e influencia). El país goza aún de elementos de prestigio ganados en la década de los noventa y primer lustro de dos mil, como la buena valoración del trabajo de las Fuerzas Armadas en las misiones internacionales (incluso en la progresiva retirada española en las misiones de paz), o en los diversos procesos de negociación abiertos.

Que España no sea ya un objeto de atención preferente en la opinión internacional o que su imagen se desdibuje en perfiles diversos, puede ser un síntoma más de salud que de enfermedad. En la línea de proyectar una imagen más diversa y culturalmente más próxima a lo que España cree ser, se aprecia en los últimos años el florecimiento del negocio del “merchandising” con la producción de recuerdos para los turistas alternativos a los tradicionales.

La actividad oficial para la creación de imágenes sobre el país no es ciertamente objeto de este texto, pero el aprecio de cambios publicitarios puede sugerir la consolidación de nuevas imágenes sobre el país, que matice los tópicos cuando el visitante, ya en su casa, vea España en la lejanía a través de la pantalla del televisor, del ordenador o en la página de un periódico. Próximos ya al año 2014, la originalidad de los diseños de los souvenirs sugerirá que España no es un país antiguo sin más, y que, siéndolo no obstante, avanza también por la senda de lo moderno en los términos que exige la globalización, no obstante la crisis interna en la que se ve atrapada.